



# EDITORIAL

Por: Gómez-Sierra, Fabio Aldemar - DIRECTOR

# ¡La Clave son las Relaciones!

**E**n el campo de la realidad social, más que en el natural, a menudo se acostumbra personalizar el mundo con grados de certeza y verdades acabadas, mantenidas con arbitrariedad. Dejando entonces, pocas opciones a otras interpretaciones, para desbordar luego en escenarios de intolerancia y egocentrismo. Así mismo, aprendimos a percibir los objetos y los sujetos, como únicos y en ellos mismos y no como un conjunto de relaciones; aunque éstas fueran objeto de estudio en matemática fundamental, para los que asistimos a la escuela.



Sin embargo, gracias a los adelantos de la física y la biología en particular, la transformación de esta percepción está cambiando y es motivo de emergentes programas educativos que comprometen, especialmente a los niños y a los jóvenes; pero no a otras instituciones protagonistas en la formación de las futuras generaciones. Dicha innovación, consistiría en cerciorarnos de que aquello que concebimos como realidad del mundo y de los seres vivos, entre ellos nosotros, es un conjunto de relaciones, interconexiones, correlaciones, coexistencias y emergencias (somos sujetos, porque dependemos). La realidad es un sistema ecológico. En este sentido, las estructuras que subyacen en la vida biológica, física y en el pensamiento humano, así como en las relaciones sociales, son un conjunto de relaciones. El éxito de la ciencia y por ende, de un investigador está en poder explicar las conexiones encontradas al interior del problema planteado y solucionado; por ejemplo, el vínculo que hay entre el consumo de papa y el cáncer gástrico en Boyacá o la correspondencia entre religión y sistema político. *Todo conocimiento está fundamentado en las relaciones.*

Al respecto, hay loables esfuerzos de algunos gobiernos, a través de sus políticas científicas, para tratar de explicar uno de los sistemas con más conexiones del universo: el cerebro humano. Éste posee 1300 g de masa, 100.000 millones de neuronas y 100 billones de conexiones. El cual controla y coordina otros 10 billones de células del cuerpo humano, y si todas resultaran iguales, sin la capacidad de comunicación entre ellas, seríamos una masa amorfa de protoplasma. Así, las relaciones y conexiones tienen su razón de ser en la diferencia y ésta se convierte en fuente de riqueza para el establecimiento de las relaciones; a mayor diferencia, mayor conexión y comprensión.

En estas condiciones y desde el plano de las ciencias sociales, si se acuerda temporalmente la cultura como un sistema de elementos interrelacionados que le dan sentido a las acciones de una comunidad, deberíamos aceptar, una vez estudiados dichos elementos, que todos están conectados, y que la precariedad de uno de ellos, es el resultado de desconexiones culturales. Por ejemplo, para investigar acerca de la desnutrición en Boyacá, hay que cuestionar su relación con la política, la ciencia, la tecnología, la religión y la concepción de familia.

Por lo anterior, se propone considerar que las relaciones que eran, ya no son, pues la realidad cambia de manera permanente, porque la complejidad que significa relaciones e interconexiones está en permanente evolución. Es desde aquí, que se debería entender la importancia de la ciencia como constructora de conocimientos; es decir, nuevas relaciones, comportamientos y emergencias. Esto justifica sustancialmente el papel de la educación como sistema capaz de ayudar a crear y recrear dicho propósito.

Es la biodiversidad tropical andina la que concentra esta reflexión, porque a mayor diversidad mayor complejidad. Si el

País es uno de los más ricos en este campo, implica entonces que los niveles de relación y correlación son distintos y múltiples, lo cual es válido para la dimensión micro y macro de la flora, la fauna y la cultura. La construcción de conocimiento en las distintas disciplinas implicaría someter a estudios más rigurosos y profundos sus niveles de conexiones y coexistencias. Desde este escenario se sustenta la propuesta contemporánea de la territorialización; lo cual significa que en este complejo mundo tropical, lo importante no es construir conocimiento descontextualizado sino analizar las relaciones y dar cuenta de ellas. El trópico andino no es caótico, es un sistema relacional particular por descubrir. Por tanto, conviene cuestionar si los estudios de la realidad social y natural, fuera del contexto, sirven de algo o sucederá lo mismo que con la observación de animales salvajes en cautiverio, errada a la hora de identificarlos en su hábitat. Entonces, el desconocimiento de quiénes somos y en dónde estamos aumentaría una brecha ya profundamente preocupante.

Por consiguiente, ante una realidad compleja, la técnica está llamada a ser determinante en la consolidación de relaciones. El avance de la era de la información ha sido mantener a los individuos y a las sociedades conectadas, pues los resultados se tratan de extraer de concientizaciones globales que reclaman por ejemplo, equidad y respeto. Al respecto, es conveniente establecer un nexo entre la cultura tropical andina y el sistema técnico, ya que si la técnica permite entablar más relaciones; verbigracia, la aplicada a las comunicaciones, la realidad debería estar más conectada; pero, se observa lo contrario. El déficit de relaciones en las sociedades del trópico, debido a los sistemas técnicos precarios, es proporcional a los de una persona cuyas relaciones son pobres, mientras parece que parte del bienestar de un individuo está sustentado por la oportunidad que tiene de relacionarse con otros.

Nos acompaña una preocupante historia regional, que si bien pertenece a este mundo complejo de lo tropical andino poco conocido, donde deberían ejercer mayor influencia la técnica, la tecnología y la ciencia para comprender la multiplicidad relacional, la realidad es otra. Aún se duda que éstas puedan ser sustantivas en el futuro. No obstante, la existencia y acentuación de elementos culturales importantes en la región tales como la política, la religión y el folclor, es necesario empezar a establecer, entre ellos, relaciones aparentemente inexistentes. Por ejemplo, qué puntos de encuentro se identifican entre la ideología política del presente y el estado de salud de las poblaciones; entre la religión, la desnutrición y la pobreza territorial; entre el clima y las lógicas organizativas. Todavía en Boyacá, hay oficios que se realizan como hace 50 o 100 años, donde los sistemas técnicos y los tecnológicos no han llegado y no lo harán a mediano plazo, ante lo cual se teme una preocupante desconexión.

